

**18**

**Educación y Competitividad**

**(México D.F., mayo de 1993)**

## **Educación y Competitividad (\*)**

**(México D.F., mayo de 1993)**

**A**mablemente, el director del Departamento de Economía de la Universidad de Lima, Perú, Enrique Cornejo Ramírez accedió a que LIBERTAS publicara una serie de artículos en los que analiza la problemática de la educación en su natal Perú.

Interesantes conceptos son vertidos por el autor, invitamos a nuestros lectores a compartir las siguientes líneas:

¿En qué etapa de la formación, el estudiante aprende la importancia de conceptos como calidad, eficiencia o competitividad? ¿Qué se enseña a los jóvenes en los colegios en lo referente a la actividad productiva en general y al comercio exterior en particular?

¿Concluye el alumno su educación secundaria con un adecuado conocimiento de lo que ya exportamos o de nuestro potencial? ¿Ayudamos al joven estudiante a encontrar en nuestra historia prehispánica los elementos que se necesitan para desarrollar una disciplina social y productiva? ¿Qué le enseñamos de otras experiencias en el mundo?

¿Formamos inculcando la seriedad en el actuar, el cumplimiento de lo pactado, la importancia de la palabra empeñada o la solidaridad con los demás? ¿Inculcamos la permanente capacitación e innovación tecnológica? ¿Premiamos el éxito y el incremento de la productividad? ¿Cómo está diseñado el plan de estudios en las universidades? ¿Los profesores están positivamente motivados hacia el cambio en los programas o en las actitudes?

No pretendemos dar respuesta a todas estas interrogantes. Pero conviene adelantar al lector que lo que hemos encontrado es desalentador y requiere acciones urgentes para corregir tal situación. No hay una educación para el trabajo y la competitividad.

En particular, el tratamiento del tema de las exportaciones es dramáticamente deficiente. Durante toda su educación primaria y secundaria el alumno sólo tiene la oportunidad de conocer algo acerca del comercio internacional en el curso de Economía Política y no se estimula para nada en él o ella la necesidad de trabajar con calidad, eficiencia, productividad, seriedad y competitividad.

Sin duda, nuestra crítica va más allá y supone no sólo el replanteamiento de este curso terminal sino de toda la educación básica, todavía caracterizada por el recurso memorístico y la falta de conexión de los temas que se estudian con la realidad nacional.

Pero, en todo caso, nuestro análisis en profundidad del curso y las encuestas que hemos desarrollado entre universitarios proporcionan una buena apreciación de un problema mucho mayor que, sin duda, alcanza a los demás cursos del plan de estudios y evidencia lo alejada que está la educación de los objetivos del desarrollo económico y social.

Hemos revisado los programas vigentes y los diferentes textos que hoy utilizan nuestros estudiantes. La apreciación global que podemos hacer luego de la lectura de dichos textos es que se trata, en su mayor parte, de ediciones antiguas, algunas datan incluso de los años sesenta, cuyas nuevas versiones –cuando las hay- no presentan cambios sustantivos frente a los originales.

El tratamiento de los temas es sumamente genérico, dedicándose buena parte de los contenidos a aspectos importantes, tratados de manera inconexa y que, por lo general, difieren tal como se presentan de su aplicación en la realidad. La principal crítica que realizamos a los programas y textos vigentes es que no presentan un tratamiento integral del comercio exterior ni resaltan su importancia en el desarrollo económico y social, ni plantean sus requerimientos de calidad, eficiencia y competitividad.

Por el contrario, el alumno recibe una información incompleta e incluso sesgada, que contribuye a formar un futuro ciudadano peruano con una mentalidad dependiente, sin haber desarrollado un hábito favorable al trabajo; con complejos, sin personalidad, que de un lado- no cree en su propia capacidad productiva y tecnológica, que no conoce el potencial exportador del país, por lo que considera que siempre lo importado es mejor que lo nacional; y, de otro lado, un ciudadano que se ha quedado en la idea que al Perú le basta con tener diversos recursos naturales sin tomar conciencia de que otros factores productivos son escasos en el país.

Si no afrontamos con seriedad el aspecto educativo, los esfuerzos que podamos realizar en otros campos como, por ejemplo, el desarrollo de nuevos productos, la promoción y la negociación de exportaciones no cumplirán plenamente con sus objetivos.

Probablemente muchos se preguntarán a esta altura de nuestra reflexión ¿Porque enfatizaren la necesidad de un adecuado conocimiento de los requisitos de la competitividad o del comercio exterior a nivel masivo?; ¿Porque no mejorar más bien la preparación de los especialistas en el comercio exterior?

Sostenemos que, a pesar de las décadas transcurridas en las que se ha dado diversas experiencias y varios cambios institucionales, todavía no tenemos un adecuado conocimiento ni un convencimiento de la importancia del comercio exterior y de las exportaciones en particular en el desarrollo del país.

Por ello, creemos que no sólo necesitamos técnicos de primer orden en exportaciones e importaciones, empresarios eficientes y programas de gobierno en los que el comercio exterior ocupe un lugar preferente, sino que la opinión pública en general debe conocer, en primer lugar, y estar de acuerdo después en que al comercio exterior le corresponde un papel vital en el desarrollo económico y social del país.

Sólo así aseguraremos reglas de juego estables para el sector comercio exterior, y por tal razón es necesario **EDUCAR PARA LA COMPETITIVIDAD** en todos los niveles. No estamos sugiriendo –como ya hemos dicho- un modelo basado exclusivamente en las exportaciones pues consideramos que el mercado interno merece también una atención especial, principalmente por los niveles de pobreza y la desigual distribución del ingreso existente y porque no todo lo producido se puede exportar.

Pero sí estamos convencidos que el comercio exterior en general y las exportaciones en particular constituyen la fuente más sana y permanente de generación de divisas, sin la cual no es posible el financiamiento del desarrollo ni la consolidación de un mercado interno eficiente y dinámico. Esta es la razón por la que nos referimos con tanto énfasis a la necesidad de **EDUCAR PARA LA COMPETITIVIDAD**.

(\*) Artículo publicado como informe especial por el Diario “Libertas: El Periódico Interuniversitario de México”; Segunda Época; No. 37; México D.F. mayo de 1993; Páginas 01 y 08. El artículo fue escrito por el autor cuando se desempeñaba como director del Departamento de Economía de la Universidad de Lima a solicitud del Dr. Luis Oblitas Guadalupe, Director de Extensión Universitaria de la Universidad Intercontinental de México.